del pueblo, en los clubs, en los cafes, en las tabernas y otros lugares que es mejor no decirlos. Para hacer frente á sus gastos, ocurren á los préstamos; una vez endrogados y no teniendo ya con qué pagar, hélos aquí convertidos en vientres voraces y voraces reforzados; si tienen familia, y la mujer y los hijos le toman el gusto á la libertad del vientre, por bien provista que esté la casa muy pronto queda vacía; cuando la libertad ha vaciado la casa, la igualdad exige que los otros dejen vaciar la suya; si lo rehusan, la fraternidad quiere que se les destine á la linterna y á la guillotina. Por poco que se estienda esta raza en un pueblo, todos los diablos entran allí: no basta ya la cruz y la imágen de la Virgen para defender nuestras puertas, es preciso multiplicar las cerraduras, limpiar la carabina y tener el frasco de pólvora al lado de la pila del agua bendita.

Platon Polichinelle.—Sí, señor, desde que los hombres dejan de aspirar al cielo, se encuentran muy estrechos en el mundo y no piensan mas que en degollarse. ¿Podia Dios esplicarse mas terminantemente sobre el artículo de nuestro destino, que haciendo de nuestra fé en la vida eterna, la condicion necesaria de toda paz y tranquilidad entre nosotros mientras vivimos sobre la tierra? En una palabra, no hay una sola persona que con un poco de reflexion, no pueda comprender y sentir esta verdad. Es claro que las tendencias del hombre son sobrenaturales; es decir que ellas desbordan, traspasan por todas partes el órden actual de cosas; luego es preciso que su destino sea sobrenatural: así cuando el cristianismo habla de la vida soberana que nos espera en el seno del Padre que está en

los cielos, no es tanto un misterio que propone á nuestra razon sino mas bien es la solucion de un misterio de nuestra naturaleza. En el entretenimiento siguiente examinarémos la condicion que Dios ha puesto para admitirnos en la mansion de la vida eterna.

ENTRETENIMIENTO SEXTO.

Necesidad de la prueba y del combate. Caida del hombre. Dialogo con un panéista.

La religion cristiana nos dice que nosotros somos de Dios, y coherederos con Jesucristo, pero bajo de una condicion, y es que para entrar en la gloria del Gefe divino de todos los escogidos, debemos pasar como él por el fuego de la prueba (1). ¿Es muy dura la condicion?

La dignidad infinita de herederos de Dios que nos dá derecho al goce eterno del Altisimo y de todas las cosas que él ha creado, ¿no exijirá una educacion conveniente, no merecerá algunos dias de prueba y de combate? ¿Creis, amigos mios, que Dios hubiera obrado mas generoso, si nos diera el cielo sin que nos costára algun esfuerzo? Yo suplico á Mr. el Mayre, nos diga lo que piensa.

El Mayre.—A decir verdad, mi señor, somos nosotros tan flojos, tan enemigos de la violencia y del trabajo, que la mayor parte, por no decir todos, se acomodarian muy bien con un cielo donde se entrára de liso en llano y sin la menor gota de sudor en la frente: resta saber si

(1) S. Pablo epistola á los Romanos cap. 8. versículo 17.

esta rennion de ociosos sería tan bella como el cielo de los apóstoles, de los martires, de los confesores y de las virgenes: ¿es posible que el Padre celestial, que nos ama mas que nosotros mismos, haya juzgado de otra manera?

Jesucristo nos dice: «que el reino de los cielos sufre violencia, y que no lo alcanzarán sino los que se hacen violencia,» que él mismo debió sufrir para entrar en su gloria (1). Me parece que esto podria referirse á El: entrando al cielo sin combate, se gozaria sin duda de la exencion de todos los males, se encontrarian tambien todos los bienes, menos uno, que tiene tambien su buen precio, quiero decir el mérito.

Platon Polichinelle.—Si, mi señor, el mérito es una cosa tan grande aun al juicio de los hombres, que todo corazon noble y elevado, prefiere el mérito sin honores, á los honores sin mérito: un ejemplo entre mil.

En tiempo de Luis XIV. el Duque de Villeroi, y el nieto del librero Tabert, eran los dos mariscales de Francia, el primero debia el baston á su nacimiento y al favor, el segundo lo conquistó á fuerza del valor, de las heridas y de grandes hechos de armas; ¿que militar no habria preferido el rango de Tabert, tan pobre en papeles de nobleza, tan grande en el campo de batalla, al rango del grande favorito, tan pequeño en el ejercito que habiendo sido sorprendido en la cama por el principe Eugenio en el sitio de Cremona en 1702, sus oficiales y soldados hicieron de esto una fiesta, una burla?

Los que de entre vosotros, mis amigos, (y estos en grande número) deben entregarse á un trabajo insoportable para mantener á una numerosa familia y pagar sus

[1] S. Lucas cap. 24. vers. 26.

impuestos, juzgan sin duda que su suerte es muy dura cuando se comparan con los que se llaman ricos y con los dichosos del siglo: pues bien, estos juzgarán de otra manera, cuando habiendo recibido su baston de mariscal en la mansion de la gloria que no se acaba, conozcan el precio de sus sufrimientos, y á donde van á terminar los goces de este mundo, esperando que ellos meditan la palabra de nuestro buen Señor: Bienaventurados los que viven con paciencia como yó, en la pobreza, el trabajo la privacion y las lagrimas, porque el reino de los cielos con sus tesoros inagotables y sus gozos eternos es para ellos.

Sin duda vuestro zeloso pastor y el excelente instructor que le secunda en el grande negocio de la educacion de vuestros hijos, desearian que ellos fuesen ángeles por su inteligencia y sabiduría: su trabajo seria menos rudo y mas fructuoso, sí; pero con menos pena y mas satisfaccion acá abajo, encontrarian menos gloria en las alturas, donde, segun uno de los profetas, los que hubieren enseñado la justicia á sus hermanos, brillarán como astros en la eternidad. [1]

Sin duda que tambien vuestro Mayre y todos sus colaboradores en la administracion del pueblo desearian encontrar en todos los espíritus una apreciacion mas equitativa de sus actos y de su solicitud por el bien público: tambien quisieran ellos en la administracion superior menos pretenciones de querer reglamentar las cosas que ella no conoce, y hacer á sus agentes responsables

(1) Daniel cap. 12. v. 3.

de sus necedades; pero es de este sacrificio pagado con ingratitud, de vejaciones y de injusticias, de lo que se compone la corona de la gloria de los administradores cristianos. En el dia del grande exámen, no se les preguntará á los Mayres y sus adjuntos, ¿habeis hecho cosas grandes? sino se les dirá: ¿qué habeis sufrido para obrar el bien y combatir el mal?

Basta decir, mis amigos, porque Dios que tiene un grande deseo de nuestro bien y de nuestra verdadera grandeza, ha querido proporcionarnos la ocasion de merecerla, y hacer de nuestra primera existencia (es decir, del tiempo que vivimos sobre la tierra) un dia, comparado con la eternidad, de prueba y de combate: yo creo que es tambien bastante para refutar los increibles absurdos de los pancistas del siglo XVI, tales como Lutero, Calvino y otros doctores del protestantismo, que se atrevieron á sostener como artículo de fé, «que el hombre no se salva sino por la fé en los méritos de Jesucristo, y que el que tiene esta fé sube al cielo, aun cuando esté manchado con mil adulterios y mil homicidios; y que el alma virtuosa que cree la necesidad de las buenas obras, baja á los infiernos con sus virtudes. Así fué como estos falsos profetas, que acusaban á la Iglesia católica de que corrompia la Biblia y ocultaba al pueblo la verdadera palabra de Cristo, ultrajaban sin medida á la Biblia, que desde el empezar hasta el acabar no es mas de una exhortacion á las buenas obras y á la fuga de toda iniquidad: así es como se burlaban de Cristo y de sus apóstoles, cuya doctrina toda y sus ejemplos no han tenido otro objeto que obligarnos á crucificar nuestras pasiones, y á practicar todas las virtudes: y es muy justo observar

aquí, que la mayor parte de los protestantes de nuestros dias han abandonado estos detestables principios que harian de la sociedad un infierno. ¡Ojalá lleguen ellos á comprender que los hombres que trastornaron la Europa para propagarlas, no eran mas que instrumentos del enemigo de Dios y de los hombres!

El Instructor.—Permitid, mi señor, proponeros una dificultad que agita un poco á mis vecinos: heridos de lo que habeis dicho sobre la necesidad de las buenas obras y la importancia del mérito, concluyen que faltará alguna cosa á los niños inocentes que no deben el cielo mas que á la gracia del bautismo.

Platon Polichinelle.—No, amigos mios, nada faltará á la felicidad de estos ángeles: si ellos no tienen el mérito personal, tienen como miembros de la familia cristiana su parte en los méritos de todos los demas. Esta es la grande ventaja de la comunion de los santos, dogma católico que descuella de esta verdad capital, y es que Dios ha querido que todos los hombres no hagan mas que uno, y que los fuertes trabajen por los débiles. Esta comunion ¿no la encontramos tambien en el órden civil y político? ¿Cuál es el buen ciudadano, por oscuro que sea, que no se regocije de las glorias de su patria, que no padezca en sus humillaciones y reveses? En el dia de una grande victoria, el soldado del cuerpo de reserva que ha estado fuera de los tiros del cañon enemigo, no es menos victorioso que los demas del ejército: es verdad que no se le dará la cruz ó las charreteras, como al que ha tomado una bandera al enemigo ó al que ha recobrado la de su cuerpo; pero él tendrá justamente parte en el mérito general del ejército.

Pues bien, lo mismo es en el grande ejército cristiano combatiendo por la conquista del cielo, y aun con mas razon; porque nuestra union religiosa es mas grande, mas estrecha que nuestra union nacional, que nuestra union en las filas de un ejército. Los niños muertos antes de la señal de la prueba, son una tropa de reserva, que no habiendo tenido ocasion de combatir, no por eso tienen menos derecho á los frutos comunes de la victoria.

Entre los hombres que llegan á la edad de la razon, y viven bastante para tomar parte en la prueba y empeñarse en la batalla contra el error y el vicio, unos huyendo cobardemente rinden las armas y se pasan al enemigo: en el dia de la retribucion estos cobardes, estos traidores serán degradados, y desterrados para siempre de las filas de la humanidad triunfante: muchos se limitan á hacer su deber, estos recibirán la corona de un soldado fiel; otros muchos se baten como diez, como veinte, como ciento, y hacen grandes presas al enemigo: á estos bravos entre los bravos, el justo remunerador distribuirá las dignidades y los grados desde los puros galones hasta los bastones de mariscales. Y en este ejército de los escogidos, unidos todos por el sentimiento perfecto de justicia y de caridad, no se escuchará mas que una voz para probar las distinciones debidas á los grandes hechos cuyo brillo resaltará sobre todo el cuerpo de los bienaventurados. Sin estas victorias obtenidas por el valor de un grande número, y por los hechos heroicos de algunos otros, ¿qué seria la milicia de celestiales cortesanos? seria un ejército de parada cuyos soldados serian unos ociosos y los oficiales unos favoritos.

No habiendo sido colocada la especie humana sobre la tierra sino para la prueba y el combate, era preciso que sus dos primeros gefes encontrasen un tentador, un enemigo, porque sin tentacion no hay prueba, sin enemigo no hay combate. No pregunteis mas, amigos mios, por qué Dios permitió á Satanas el ir á hacer cuentos á Eva, y á perturbar el venturoso matrimonio del Paraiso terrenal.

Hemos visto en el entretenimiento anterior que el Preceptor celestial nada omitió para ilustrar á nuestros padres y fortalecerlos contra el ataque: para probar su fidelidad á la leccion divina, era natural que el padre de la mentira fuera á darles una leccion del todo opuesta, lo hizo, y vosotros sabeis bien con que resultado.

Que se lamente esta catóstrofre, nada mas justo; pero será una injusticia, una impiedad querer hacer á Dios responsable. El interes manifiesto de Adan y Eva, así como el interes de su gran familia, era combatir y ennoblecerse por la victoria: para que su triunfo fuera meritorio, era preciso que dependiera de ellos vencer ó ser vencidos: Dios habia hecho todo para facilitarles la victoria; si ellos fueron vencidos, fué porque quisieron. Preguntar por qué permitió Dios que ellos abusáran de su libertad, es lo mismo que preguntar, por qué en lugar de dos seres inteligentes libres, no nos dió Dios por padre y madre á dos máquinas.

Sobre este punto del pecado original y sus consecuencias habreis escuchado, amigos mios, mil objeciones que todas se reducen á esta: Que Dios castigase á Adan y Eva, era una cosa muy justa; pero envolver á todo el género humano en su desgracia ¡qué dureza! ó mas bien,

¡qué cosa tan absurda! ¿Qué pensar de una religion que pone este dogma á la cabeza de todos sus dogmas? Bien, esta objecion que tiene una tan bella apariencia, en el fondo no es mas que una grande sinrazon. En efecto, ella no solo niega un hecho histórico, que constantemente ha sido creido por el pueblo judío, por todos los pueblos cristianos y aun por todos los pueblos paganos; [1] ella niega tambien hechos que están á nuestra vista, y trastorna nuestras ideas fundamentales sobre el hombre y la sociedad: esto es lo que voy á demostrar, mis amigos, en un corto diálogo con un libre pancista.

¿Creis vos, le diria yo á este hombre que trata al pecado original de fábula absurda: creis que todos los hombres salen de un mismo matrimonio y que todos son hijos de Adan y Eva?

El libre pancista.—La Biblia lo dice; pero yo no creo esta historia.

Platon.—Si no creis esta historia, la única que hace conocer el origen del mundo y del hombre, le falta fundamento á vuestra filosofía, y no puede elevarse muy alto. Sobre todo, os está prohibido hablar de *fraternidad humana y de humanidad*, porque no hay fraternidad entre los que no son hijos de un padre comun, ni humanidad, ó sea unidad de la especie humana, cuando no se sabe de donde vienen los individuos. En vuestro sistema habrá, si así lo quereis, rasgos de semejanza entre los hombres, como los hay en las diversas categorías de los micos; pero el frances no podrá decir al aleman, al italiano, al chino ó al negro, tú eres hueso de mis

(1) Ved el Despertador del Pueblo, lec. 2.ª

huesos y carne de mi carne: está bien, no creais el hecho de la fraternidad humana, pero ¿creis por lo menos la posibilidad del hecho?

El libre pancista.—Esta posibilidad no me parece demostrada.

Platon.—¿No habeis observado siempre, mi señor, un hecho excesivamente comun y tambien muy viejo, y es que los hombres, en vez de salir quien sabe de donde, salen todos los unos de los otros en virtud de una ley, misteriosa sin duda, pero que no se puede negar sin locura? Pues yo os ruego que observeis que esta ley de propagacion es tal, que si por una disposicion providencial nuestra especie desapareciera repentinamente de este mundo, salvo un solo matrimonio, bastarian este nuevo Adan y su compañera para poblar de nuevo á la larga nuestro globo: siendo esto así, la posibilidad del hecho histórico de la Biblia, á saber, que todos los hombres han salido de uno solo, ¿no es un hecho demostrado?

El libre pancista.—Sea así, ¿y qué concluis de ésto?

Platon. Vedlo aquí. Si es posible que nosotros todos vengamos de Adan y Eva, ¿no es igualmente posible que Adan y Eva nos hayan engendrado á su imágen y semejanza? Supongamos mas, que por su mala conducta nuestros primeros padres hayan dejado de ser hombres perfectos, angelicales, dotados de todas las prerogativas con que la bondad del Creador habia podido enriquecerlos, y que por su locura y por su ingratitud ellos hayan venido á ser como nosotros, hombres pobres, llenos de debilidades, y del gérmen de la muerte en su constitucion física, y de pasiones desordenadas en su alma,

¿no es muy natural pensar, que estos dos pobres reyes en lugar de dar á luz ángeles, no hayan sido capaces mas que de comunicarnos lo que ellos tenian, una naturaleza llena de debilidad y de miseria? Es verdad que siempre será un misterio la corrupcion de nuestra naturaleza en Adan; pero nuestra descendencia de Adan por via de generacion ¿no es tambien un profundo misterio? ?por qué juzgariais esto posible y creible, y lo otro absurdo?

Libre pancista.—Hay una grande diferencia. Yo veo á los hombres engendrar á otros hombres; pero yo no he visto jamas á los padres trasmitir á sus hijos el pecado original con la vida.

Platon.—¡Cómo señor! ¿No habeis jamas percibido que los hijos reciben con la vida el gérmen de todos los vicios, y de todas las enfermedades del alma y del cuerpo: que ellos nacen con un fondo de ignorancia, de corrupcion, de inclinacion al mal, que da terriblemente que hacer á los que deben educarlos? Y bien, este fondo de desórden moral y físico que hace decir á los hombres de buen sentido, tanto entre los paganos como entre los cristianos: Un Dios infinitamente bueno y sabio, no ha podido crear á los hombres en este estado: este fondo de desórden digo yo, es el pecado original: (1) rechazándolo como absurdo, vais contra la evidencia de los hechos.

Libre pancista.—Señor, yo no admito esta corrupcion

(1) Por este fondo de desórden se demuestra la existencia del pecado original, que es la mancha con que nacemos heredada de nuestros primeros padres.

natural del hombre. Los niños nacen buenos; pero la sociedad, así como la supersticion y el despotismo, los echan á perder.

Ved aquí, mis amigos, la necedad que los incrédulos están obligados á sostener. Á la creencia del género humano, á la enseñanza de la Iglesia católica, á la evidencia de un hecho conocido de todos los padres y madres, de todas las nodrizas, de todos los maestros y maestras de escuela, ellos oponen los desvarios de Juan Santiago Rousseau en su Emilio, sobre la bondad natural del hombre. No me detendré en combatir un sueño que el mismo Rousseau no creyó, puesto que siempre rehusó educar á los pequeños ángeles que le daba su concubina; pero sí recordaré lo que he dicho en otra parte, [1] y es que los que niegan el pecado original son una prueba viviente de él.

ENTRETENIMIENTO SÉTIMO.

De lo que Dios habria podido hacer y no hizo: futilidad é injusticia de nuestras quejas.

Desde que fué un hecho que Adan y Eva habian rendido las armas y dicho á Satanás, Sed nuestro Señor, me parece, amigos mios, que Dios no tenia mas que dos partidos que tomar, ó hacer lo que la religion nos dice que ha hecho, ó dejar correr las cosas como estaban diciendo a los culpables: Hágase vuestra voluntad. Satanás no esperaba mas que estas palabras para acabar su partido y alojar á sus dos discípulos en el reino de eter-

(1) Ved el Despertador del Pueblo. Lecc. 2ª.